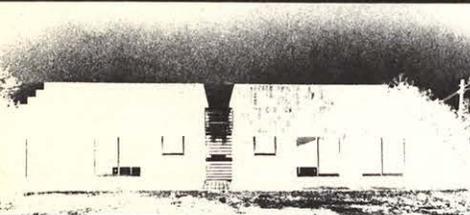


LOS POSTMETABOLISTAS

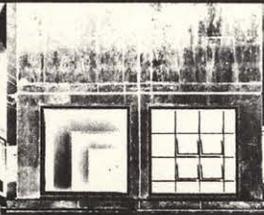
Takefumi Aida



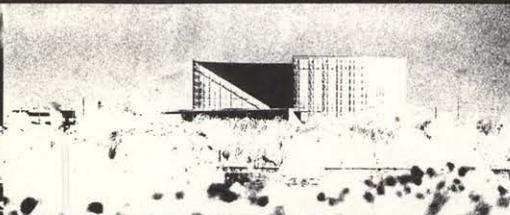
Hiroshi Hara



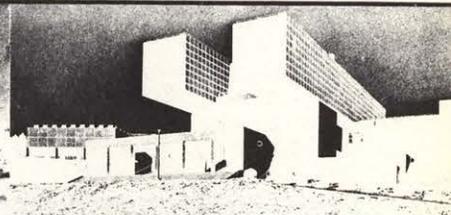
Hiromi Fujii



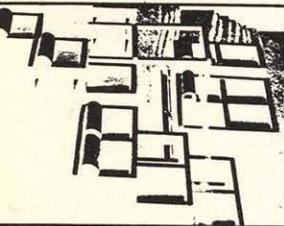
Minoru Takeyama



Arata Isozaki



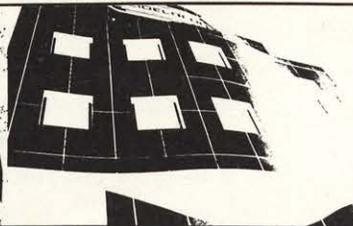
Tadao Ando



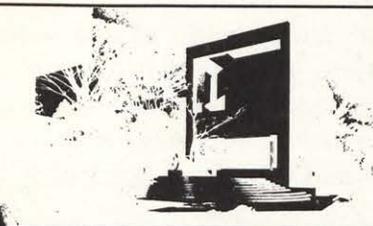
Osamu Ishiyama



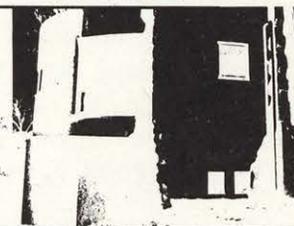
Toyo Ito



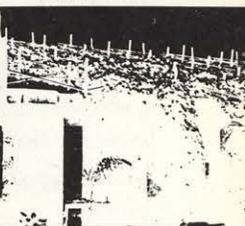
Fumihiko Maki



Monta Mozuna



Atelier Zo



Andrew MacNair

El lápiz contra la goma de borrar

Notas sobre una arquitectura en blanco

Notas sobre una arquitectura en blanco

Los breves textos escritos a continuación son apuntes de una posible interpretación del trabajo de los once arquitectos participantes en la Nueva Ola de la Arquitectura Japonesa. La gama comprende desde el

trazo más variado y tupido hasta las arquitecturas más silenciosamente vacías basadas en la noción de la ausencia. Andrew P. MacNair, miembro de IAUS, colaborador de *Skyline*, director del National Architecture Exchange, arquitecto de la Architecture Company de Nueva York.

El punto de vista americano de una ola japonesa

Prevalece la idea de que las olas van aumentando en una sucesión regular hasta que alcanzan el máximo y la sucesión vuelve a empezar. No hay dudas de que cuando dos olas se juntan forman una mayor, pero esto no ocurre a intervalos fijos. La teoría más común es que la ola más grande es la décima,

pero Tennyson en *The Holy Grail* dice que es la novena:
*Y entonces bajaron los dos a la caleta y miraron
cómo rompía el mar, ola tras ola, cada una más poderosa
que la anterior, hasta la última, la novena,
que recogiendo la mitad del fondo del mar y llena
de voces, se levantó lentamente y se lanzó rugiendo,
y toda la ola fue una llama.*

Ahora, diez años después de los desenfadados años sesenta, el grito de batalla de los hippies *Doing Your Thing* ha saltado a la portada del último *Time* magazine. Una fotografía de Philip Johnson acunando un modelo del ATT Building en la azotea de una torre de Nueva York teniendo como fondo el Rockefeller Center constituye la primera portada del año sobre los arquitectos nor-

teamericanos. Dentro escriben que los arquitectos norteamericanos están haciendo, por fin, lo suyo. Celebran una nueva libertad de hacer cualquier cosa, en cualquier lugar y de cualquier forma. Dicen que el Modernismo ha muerto. El regionalismo, el historicismo y el ornamentalismo viven y gozan de buena salud. Cualquier cosa puede ser arquitectura, la arquitectura está en todas partes

y cualquiera puede hacerla. A esto se le llama Post-Modernismo.

Y en medio del fragor de la rabia contenida en el nuevo eclecticismo de la arquitectura americana, la exposición *Una nueva ola de arquitectos japoneses* y las conferencias de cinco arquitectos sobre su obra mostrando un esbozo de lo que está ocurriendo actualmente en el Japón, ha viajado silen-

ciosamente por diez ciudades norteamericanas. Allí, en el Japón, el ambiente es muy diferente con un modernismo occidental que proporciona un pretexto para un eclecticismo del Este. Acompañando a las conferencias de la Nueva Ola, hubo una serie de diez pequeñas exposiciones sobre la arquitectura reciente de once arquitectos. Tanto las exposiciones como las conferencias estuvieron organizadas por el IAUS (Institute for Architecture and Urban Studies) en colaboración con la Japan Society y con la generosa participación de Arata Isozaki y Fumihiko Maki en la planificación y coordinación de la Ola. La Nueva Ola fue la primera parte de un programa del National Architecture Exchange del IAUS con el propósito de llevar a América nuevas ideas sobre la arquitectura. La obra de los diez arquitectos se documenta con un catálogo publicado por el Instituto con una introducción debida a Kenneth Frampton.

La Nueva Ola se estructuró como forma para introducir en América el particular perfil de una nueva generación de jóvenes arquitectos japoneses. El propósito perseguido por el Instituto al llevar la Ola a América fue el de definir el resultado del debate dentro del Japón entre escuelas de pensamiento opuestas que respetan sus actitudes hacia sus raíces y tradiciones orientales como opuestas a las influencias occidentales que reciben tanto culturales como arquitectónicas. La Nueva Ola presenta la obra de once arquitectos, dándonos a la vez una amplia visión y presentándonos a un grupo homogéneo. La Ola Japonesa llegó desde el Pacífico para romper en las playas de California, produciendo una serie de ondulaciones que empiezan a sentirse y sólo empiezan a ser comprendidas. Su importancia y su influencia en el pensamiento y en la discusión sobre la arquitectura es difícil de medirla ahora, pero está claro que la irrupción de la Ola nos ha mostrado grandes contrastes y comparaciones dentro de la arquitectura japonesa actual.

La Nueva Ola de la arquitectura japonesa ha llegado en un orden curioso. Sabemos que el orden de una ola en el océano se basa en el azar y en la impredecible naturaleza de la superficie del mar. De esta forma, esta secuencia es conceptualmente vaga dándonos un aparente y accidental perfil de ondas, espumas y largas olas. Era la hora del surfing y los japoneses avanzaban a través de la tierra, teniendo en la proa como piloto a Takefumi Aida y en la popa a Arata Isozaki como ancla.

Takefumi Aida inició las conferencias con la presentación de su audio-visual llamado *Silencio*. Después de empezar con una declaración provocativa e ingeniosa sobre su obra, urdió una terna de imágenes sobre las relaciones existentes y los puntos de referencia entre su obra y las formas, imágenes y símbolos de la cultura japonesa. Su pirámide de imágenes fue introduciendo gradualmente sus ideas sobre una arquitectura del silencio. Su presentación fue didáctica y seria, conteniendo divertidos arranques de humor. Fue algo sereno y poderoso, visualmente complejo y conceptualmente claro. La

conferencia de Aida marcó el camino para las conferencias de Takeyama, Fujii, Hara e Isozaki.

Minoru Takeyama fue el siguiente en la cresta de la primera ola con su conferencia sobre *Heterología en la Arquitectura*. Describió sus proyectos de forma articulada y elocuente, pero careció del rigor intelectual de sus escritos y de los proyectos de sus edificios. Su obra es compleja e intrigante y necesita de una disección y de un examen casi microscópico de cada proyecto, en vez de un análisis general. Por ejemplo, el Pepsi Canning Plant fue mostrado solamente mediante fotografías lejanas sin entrar a examinarlo en detalles de planta, alzado o interior. Takeyama fue muy cauteloso sobre lo que dijo, ya que en sus escritos es mucho más analítico y revela mucho más de lo que nos mostró en su conferencia.

Hiromi Fujii fue el siguiente en presentar su texto escrito sobre *La arquitectura existencial y el papel de la geometría*. Su exposición fue seria y meditada, presentó varios proyectos intensamente estudiados, examinados y diseccionados con gran rigor. Lo introspectivo, la seriedad y lo extraño de sus expresiones señalan a un arquitecto obsesionado por unas cuantas ideas sobre la esencia de la arquitectura más que por el espectro entero de las posibilidades a utilizar. Su conferencia fue aparentemente académica por la lectura del elaborado texto, pero su obra fue profunda. Se movió desde sus primeras manifestaciones sobre su filosofía hasta las descripciones literales de los asuntos prácticos de la Casa. Su obra, no obstante, habla por sí misma.

La cuarta ola rompió en la costa de California con una mezcla de energía y alegría mientras Hiroshi Hara describía rápidamente el desarrollo de su experiencia en dos fases, una primera, de hace diez años, con grandes estructuras monolíticas, y una posterior de pequeños paisajes domésticos metidos entre muros en blanco. La reversión del edificio en esta segunda fase indica las diferencias entre los años sesenta y setenta. Su conferencia fue un comentario rápido, agudo, lúcido a la obra que progresa cronológicamente iluminando la evolución de sus ideas sobre la arquitectura anti-tradicional.

La última oleada que rompió del Pacífico fue Arata Isozaki, que expuso un sumario extremadamente condensado del contexto actual de la arquitectura japonesa. Repasó la obra del grupo entero, tanto de la gira como de la exposición, haciendo un severo hincapié en la visión irreal que tienen del Japón las agencias de viajes y los turistas presentándolo como un mundo idealizado de paisajes perfectos de postales y ocultando la realidad de sus chabolas, población y congestión. Isozaki mostró brevemente su obra como parte de la continua lucha dentro de su país contra el medio ambiente y las crisis sociales. Fue de forma clara el hombre-ancla de la Ola.

La exposición estaba organizada para viajar a nueve ciudades americanas que albergarían las

conferencias. Cada ciudad recibió un panel de cada arquitecto que ejemplificaba su obra. Aún así, la exposición daba la impresión de ser demasiado modesta, pero la comparación entre los paneles de los diez arquitectos ofrecía un rápido conocimiento para poder entender el lugar en el que se colocaba cada conferenciante dentro del contexto general. Cuando el ciclo de conferencias llegó a su fin, todas las exposiciones se reunieron en el Institute for Architecture and Urban Studies de Nueva York. Las obras de la Nueva Ola fueron ordenadas por edad, empezando por Fumihiko Maki y acabando con Atelier Zo. El orden cronológico fue un intento de colocar las obras de la forma más neutral posible sin hacer comentarios sobre posibles grupos, interpretaciones y direcciones.

Pero, no obstante, podemos establecer una posible división de pensamiento dentro de la Ola, y es la de las dos grandes Universidades representadas entre los diez arquitectos. De acuerdo con el examen de Takefumi Aida, los arquitectos de la Universidad de Tokio mantienen posturas sobre la arquitectura muy diferentes a las de la Universidad de Waseda. La obra de Tange, Maki, Isozaki, Hara e Ito parece considerar a la arquitectura desde una posición altamente formal *intelectualizada* y refinada. La obra de Takeyama, Aida, Fujii, Ishiyama y Atelier Zo muestra una postura de pensamiento sobre la arquitectura desde un punto de vista más metafísico y teórico. Y más aún, la arquitectura de la Universidad de Kobe por Mozuna y la autodidacta de Ando, representan el pensamiento de dos arquitectos independientes, pero que se pueden clasificar dentro de estos dos grupos si nos referimos a su filosofía sobre el diseño. Mozuna pertenece más a la escuela de pensamiento de Waseda, mientras que Ando parece más cercano a la de Tokio. Una discrepancia primaria entre las dos escuelas es que en el grupo de Tokio el propio arquitecto parece generado por las implicaciones formales de la geometría para alcanzar un nivel abstracto y poético. Sus textos escritos, sus conferencias y descripciones son secundarias a la arquitectura, y sus dibujos son interpretaciones poéticas hechas después de realizar el proyecto, y que no parecen actuar como significado hasta el final. Mientras que en el grupo de Waseda la relación entre la palabra y la imagen está mucho más relacionada. La palabra actúa como la continuación de la forma. Las palabras actúan como metáforas para hacer una línea argumental literaria de la arquitectura. Los textos casi siempre son guiones para el desarrollo y la comprensión completa del significado de su obra. Con Aida, vemos que sus dibujos caligráficos presentan ideogramas literales para las fachadas antropomórficas. Hasta sus dibujos se presentan como paralelos directos para la comunicación de sus ideas sobre sus obras.

Andrew P. MacNair.

17 de enero de 1979.